

¿Por qué psicoanálisis hoy día?

Mikel Plazaola

Si atendemos a las características de la actual civilización occidental y sus mensajes, podemos observar y escuchar que se trata de una sociedad de la abundancia, al menos en el primer mundo. Una civilización que gracias a los avances tecnológicos que el enorme desarrollo de la ciencia ha permitido, está en los grados máximos de bienestar y desarrollo que nunca antes se había conocido. Las comunicaciones internacionales gracias a Internet no tienen prácticamente límites, los avances de la medicina permiten la creación de un ser humano a partir de una célula de otro ser humano, el dolor es en la mayoría de casos una padecer superable sin mayores dificultades, existen medicamentos y objetos de uso que pueden combatir sin dificultades cualquier problema que surja al ser humano, se puede modelar el cuerpo, se puede retardar el envejecimiento, hay pastillas para la angustia, para la tristeza, para los celos, para las dificultades sexuales...tenemos recursos para cultivar y esculpir el cuerpo a gusto de cada cual sin moverse de casa, instrumentos de ocio y bienestar con solo mover un dedo...en resumidas cuentas, vivimos en una sociedad que parece tener soluciones para todo lo que el ser humano pueda demandar.

En este contexto, ¿qué sentido tiene emplear tiempo, dinero y sufrimiento, en la máxima del templo griego “Conócete a ti mismo”?, ¿àra qué un psicoanálisis? ¿para qué el psicoanálisis? ¿para qué molestarse y tomarse el tiempo en saber, teniendo soluciones sin necesidad de conocer más?

Sin embargo ante tanto avance tecnológico de la sociedad de la ciencia y del bienestar, se presenta un contrasentido: no por anunciarse

un bienestar como ideal, este es alcanzable. Prueba de ello es el paradójico aumento exponencial del consumo de medicamentos para la “salud mental”, el recurso de los jóvenes a las drogas de diseño para “estar a tono”, el deterioro de las relaciones humanas, como en las relaciones de pareja, con los dramáticos sucesos ya cotidianos...y un largo etcétera de fracasos de la sociedad, en los logros que anuncia.

En este contexto no está demás tomarse el tiempo de reflexionar, y de tratar de conocerse, de conocer las razones y la lógica de los propios malestares y sufrimientos. Esto tal vez pueda ayudar a dar otra visión sobre el hecho humano, tan complejo siempre, tan inesperado y siempre tan esquivo.